

para qualquiera persona regalada, y amiga de si misma: que aunque lo fomos todas por mis pecados, ay algunas mas enamoradas de si que otras, y que estan affidas de sus m...

Que es el primer paso de desnudar la alma de carne, y sangre, y que se goza a vezes del fruto de la oracion, sin poderla tener.

Encomendando a Dios con las veras, que a mi miseria fueron posibles al Padre, que a V. m. dixen; entendi, que de su parte avia algun impedimento, sin saber que fuese; mas embiandome el a mandar con su prima otra vez, lo encomendara a Dios, diziendome ella, q...

El primer passo que ha de dar el alma, que mi amor pretende, es salir su voluntad de su Pueblo, y de la casa de su Padre; y porque no le parezca a nadie que le pide mucho en esto, dize luego: y codiciar a el Rey tu hermosura; esto es, que no le quedara ninguna diligencia, que no haga de su parte, para enamorarte de si: que para alcanzar lo que se codicia, todo lo que no es ello, se pone a riesgo por ello. Y porque no pienses, que este Rey es alguno de los de la tierra, que tienen las Coronas, y Reynos terrenos, es el Señor Dios tuyo, el qual adoras en la misma Ciudad, que ya no te tratará con esos aparatos de Magest...

ad, y grandeza. lo se dexava adiciar tu hermosura. que engolfada en amor, y siendo muertas por tus miras como a tal; buena gana permitira le ha prendido su mas agradables, como de enamorado tuyo; decieren tus cosas obra falta este grado de herma, y amor; es olvidar todas las cosas, que se tocan, dexandolas tan sin la baxa persona, quanto entregadas a este Divino amante, que assi nos recrea con su amor.

Quien no se abraza, y consume con esta dulce, y amorosa llama? Verdaderamente fomos piedras duras, e insensibles! Que corazon bafata, ver a su Criador mendigo de vna cosa tan ratera, y que tan de valde la damos a cada passo? Y a todo lo que vemos, que nos parece bien, damos luego racion de nuestro amor, no siendo para otro que para el lugar, de donde tuvo su principio. Y aun de no estar el ai, le viene el andar desterrado, y fuera de su Reyno, y possession: que el capaz de Dios Rey es de Corona. O quien pudiera quitar todos los impedimentos de todas las criaturas, para que poseyeran, y gozaran este bien, como es razon, ya que no lo hago, como desseo! A lo menos desseo, que todas se empleen en esto, desseando q...

Llamauase este Religioso el Padre Fr. Francisco Zegarra.

fin con... raciones tambien de nuestro crecimiento, y menosprecio de la Comunidad; las demas virtudes muy util para Dios; y el lo tiene dia del dulcissimo; Jesus, poca falta le pues goza de la fruta. Dios le pido a V. m. que le comiende a Dios este miserabil bol de mi alma, que todo se le va en hojas, sin llegar a tener algun fruto para la mesa de mi Señor. Por solo su amor le pido, que quando le ofresca la fruta tan bien sazonzada, le ofresca a Dios alguna en nombre de este abismo de pecados, que ya que yo no lo merezca, las lagrimas que aora derramo, son las que lo suplican, que es a mi Señor muy agradable esta dichosa alma.

Que se agrada mucho nuestro Señor que le traigamos presente con la consideracion, y que renunciemos en esta vida sus regalos: manifestalo en dos successos la Venerable Madre.

Estando vn dia en oracion, me dixo mi dulce, y amoroso Señor: Hermosa estas a mis ojos, despues que has perdido el parecerlo a los de la tierra; y no le es a mi amor posible, apartar sus ojos de uno de los tuyos, que verdaderamente me lleva tras de si. Con el conocimiento de los males, miserias mias, quedé desta merced mas corrida que favorecida; y yo quifera preguntarle, qué hermosura era, ia que de mi alma le aficionava, para si me fuera posible, hermofearla, y no offe: antes

quedé mas abatida en el abismo de mis culpas, mas mi amoroso Bien, y la vida de mi alma apartando de mi el encogimiento, y regalandose con que alma, de la suerte que vn Padre Esperoso con su Hija, le dixo: lo fierte, comprada con mi Sangre: que aqui digo, ay quengas, si es Dios enagenada, y en lana? El ojo que de que se lo avia de dezir onsideracion, y que, aparto lo dixerás de mi, ni della. Dize mas me abien mi alma, quanto mas limpio, y desfogado a este ojo, que To le di para mirarme a mi; y mientras mas se fuere perficionando, y hermofeando, tanto mas cada dia me agrada de nuevo; porque este es, el que To le di capaz de mirarme; lo qual en el hombre es tan conforme a su ser, y mi servicio, q...

para qualquiera persona regala
amiga de si misma: que au
fomos todas por mis pecado
gunas mas enamoradas de
otras, y que están assidas de
mos pareceres, por lo qual
dificultad en su cura, que
otras.

que en ella están todos los bie
nes, y no quiero lifonjearme á mi
en estas mercedes, ni que mis ojos,
ni los de los otros vean vn abismo
de maldad vestida, y regalada con
vuestros Dones, y dadivas celestia
les: *Holguos los de mi casa, y Corte que
he hallado, lo que busco en las almas, que
me han de agradecer.* Y quando mi Se
ñor dixo esto, no sabia yo mas que
amar, y arder entre lagrimas de
amor; y assi no dió aqui lugar mi Se
ñor, y vnico amor á que yo sintiesse
la confusion, y verguença q̄ al prin
cipio. Y aunque rehusé el escribirlo,
y pensé salir con ello, mandóme que
lo escriviera, diciendo, que queria
que otras almas supiessem, de qué
fuerte avian de recibir en esta vida
los favores, que su Magestad Diuina
les hiziere; porq̄ tanto quanto baxa
vna balança, sube la otra; por lo qual
al peso que este Padre de amor sube
al alma, se ha de baxar ella: que de
hazer lo contrario se perderá á si, y
á Dios, que estas dos tan grandes
pérdidas se pierden de solo vn gol
pe; y no ay ninguna que á esta se
iguale.

El dia de nro Señor me hizo esta
merced, ya dicha, era tanta la con
fusión, y verguença (como el amor,
y regalo) que casi no osava levan
tar los ojos á mirarle; mas en esta
confusión recibí otra, que sin lagri
mas no me es posible dezirla. Ba
ñóme dentro y fuera de vna blanca,
y regalada vestidura, llena de amor,
y resplandor: y como yo me viesse
indigna de tan gran merced, y fa
vor, y conociesse, q̄ no era yo digna
de la menor de sus mercedes; en el
instante que esto vide, dixele al al
ma de la mia á mi Dios, y mi Señor:
quidad de mi esto que en tierra de
ladrones, y en poder de mi misma
no ha de estar esto, q̄ no es tiempo,
hasta que me vea con vos. No lo ha
ré assi, Hija mia, que á mi amor le está
muy bien, hazer grandezas contigo; de
la suerte que lo haze vn Esposo, que está
ausente de su Esposa, y no puede efectuar
el casamiento tan presto por algunos im
pedimentos, y embiale joyas, y vestidos,
y todo lo que le puede dar, segun la ne
cessidad que ella tiene; porque no quie
re verla necesitada entre los de su
tierra. No quiero mas de vuestra
presencia, amado, y Señor de mi al

ma, que en ella están todos los bie
nes, y no quiero lifonjearme á mi
en estas mercedes, ni que mis ojos,
ni los de los otros vean vn abismo
de maldad vestida, y regalada con
vuestros Dones, y dadivas celestia
les: *Holguos los de mi casa, y Corte que
he hallado, lo que busco en las almas, que
me han de agradecer.* Y quando mi Se
ñor dixo esto, no sabia yo mas que
amar, y arder entre lagrimas de
amor; y assi no dió aqui lugar mi Se
ñor, y vnico amor á que yo sintiesse
la confusion, y verguença q̄ al prin
cipio. Y aunque rehusé el escribirlo,
y pensé salir con ello, mandóme que
lo escriviera, diciendo, que queria
que otras almas supiessem, de qué
fuerte avian de recibir en esta vida
los favores, que su Magestad Diuina
les hiziere; porq̄ tanto quanto baxa
vna balança, sube la otra; por lo qual
al peso que este Padre de amor sube
al alma, se ha de baxar ella: que de
hazer lo contrario se perderá á si, y
á Dios, que estas dos tan grandes
pérdidas se pierden de solo vn gol
pe; y no ay ninguna que á esta se
iguale.

C A P. XXIII.
*Siente en si la Venerable Madre
á nuestra Señora de la Concep
cion en su dia, y dizela nuestro
Señor, que siempre se ha de ante
poner la obediencia á la mortifi
cacion voluntaria.*

LA vispera de la Limpissima Cõ
cepcion de mi Señora, y antes
me parece, que la traía en mi
corazon sentada, y de la suerte que
en esta fiesta la pintan sin su Niño
Dios. Regalavale mi alma con ella,
y deziale: Señora de mi alma, como
estais en tan pobre, y baxo lugar?
Bien parece, que sois humilde, y
Madre

Madre de la misma humildad. Aora
puedé los hõbrés, q̄ esto supiere, cono
cer quã grãde es la vuestra, pues no ha
hecho jamàs assieto en lugar tã baxo.
Algo tenia de bié aquellos, dõde aveis
estado: solo este es, el q̄ no tiene algu
no; y con todo esso no lo despreciais.
Querria no apartarme de este lugar;
mas mi ruindad es tanta, q̄ á la noche
como se quedò todo la Comunidad
en el Coro, yo fuime á mi cama; y au
q̄ tarde dormime, y halléme en el Tor
no, donde me pareció, me embiava la
obediencia por vnos cãtaros de agua;
q̄ alli se dà para el servicio de la Cozi
na. Yo llegué, y entre los cantaros me
pusieron vna Cruz de dos vigas: era pe
sada al parecer, y tã corta q̄ cupo por
aquel lugar; mas yo bolví, diziendo,
primero tẽgo de hazer la obediencia.
Entõces pusieronme vn cãtaro lleno
de agua, y tã grãde como vna tinaja.
A mi me pareció imposible, poderlo
llevar mas dixerõme: *Doblada ha de
ser tu racion.* Yo entonces me parece, q̄
pusé en el Torno vnos cãtaros tã vie
jos, q̄ mas eran tiestos q̄ otra cosa. No
sua para echar agua estos (me dixerõ) *hin
chamos, q̄ solo pido assi, aun q̄ seã tiestos.
Como tu lo pides se haga.* Disperté ardié
do en llamas de amor tã sin entender
lo q̄ se me avia dicho, q̄ deseava ver á
V. m. para q̄ me diera lãbre desto. Bié
entédi, q̄ era mas q̄ sueño; mas q̄ fuera
del todo lo ignorava, y como en las
Missas me haze mi Señor mil merce
des, sacóme de la pena, y confusion q̄
tenia, q̄ era grãde; porq̄ como no abra
zé la Cruz, estava cõ pena, y dezia: fié
pre mi ruindad no me dexa, auq̄ sea
durmiendo; mas la vida, y salud de mi
alma me sacó desta pena, diziédome
en la Missa: *Muy bien hiziste en abrazar
primero las obras de la obediencia signifi
cadas en los cãtaros de agua: q̄ esa es la Cruz
dõde se opadeci; y la Cruz de las voluntarias
penitencias, aunque es buena, es la del buen
Ladron; mas es mayor la mia, la qual se ha*

de abrazar ps abatida en el abismo de
gan; la otra, mas mi amoroso Bien, y
fuere contra mi alma apartando de mi
ver q̄ algimientto, y regalándose con
q̄ no entra, de la fuerte que vn Padre
sas assi, lo con su Hija, le dixo:
tualidad mia, comprada con mi Sangre:
Hija, vn ni dige, *ay verguenças, si es Dios
apruebo, y en lana? El ojo que de
entra el, lo avia de dezir onsideracion, y
algun apart. lo dixerã de mi, ni della.
obligãdas me abien mi alma, quanto
por que no, y desocido. Este ojo, que
obras aya fa. mirar me á mi, y mientras
en esto has de obediencia, y sermo
no contradize, lo que cada dia me, cada
que me huelgo de vste es, el oyo, y tan
clinada á obedecer. V. m. en Bien mio,
lo hazeis, que yo no. Ay, Ay, Ay, Ay,
mas Yo soy el galardõ de mis obras; y por
esso se te dió doblada la racion del agua, y
fue tu cãtaro doblado mayor: que aun q̄
como tu dixiste, no es para tus fuerças,
las mias han de suplir, lo que á las tuyas
faltan. No solo se te dió doblada la racion,
sino que por roto, y desechado que sea el
vaso, como tu lo pidas para él, y él se suge
re á hazer, lo que tu le dixeres. se te hin
chirá: tanto como esto puede la verdadera
obediencia, y negacion de si mismo, que es
sacrificio amoroso, y agradable á mis ojos;
por lo qual será favorecido de mi el ver
dadero obediente, al qual no puedo dexar
de llenar de gracia á cada vno segun su
capacidad, ni dexar de embiar las llamas
de mi amor, que es la cierta señal, que Yo
doy de aver sido grato á mis ojos el sacrifi
cio; y assi no erraste, en tomar antes la
Cruz de la obediencia que la de la peni
tencia: que el buen obediente está bien sin
voluntad; porque es mas seguro, el que tie
ne el fundamento en la negacion de la
propria voluntad; y el que es mandado, no
puede errar por su proprio parecer, pues no
lo tiene. Ay, Padre de amor, y mi solo,
y vnico Bien, y que tuve yo en essa
elección, para que sea de vos tan esti
mada.*

mada: Qué puede vncuerpo durmiendo? Y bien tengo yo entédido, q' esso puedo velado, q' quando duermo; mas vos mi solo, y vnico Bien, lo hazeis, y vos mismo lo agradeceis; por lo qual ando siempre con temor, por no destruir vuestras obras: q' esso es lo q' de mi se puede esperar, y no otra cosa.

C A P. XXIV.

Assiste la V. Madre á la muerte de vna Religiosa moza, y divertida: desfié dela del demonio, y cõsigue su salvaciõ. Es caso digno de reparo.

YA V. m. sabe quãto tiempo antes q' muriese esta niña se lo dixé, y que avia de ser salva; mas q' esta va ella mejor, y q' no avia q' hazer caso desto, ni lo hago de nada, como es mi Señor testigo; porq' como las perlas preciosas de sus mercedes estã en vn tan fuzio, y asqueroso muladar, yo misma no hago caso de nada, ni echo de ver en ellas. Vide su cuerpo muerto, y su alma ir en vna luz no clara, si no algo obscura: yo encomédavala á mi Señor ansiosamente, y deziale: Padre amoroso, la segunda q' en mis manos ha de morir, despues q' soy vuestra (si es verdad q' ha de morir) es esta: yo deseo desnudarla desí, y vestirla de vos, y de todas las virtudes de mi Madre S. Clara, vos bié mio, lo podeis hazer, q' yo no puedo. Ivala á ver; y aũq' me hazia buen rostro, pesavale de q' yo le hablasse, en lo q' ella tanto avia menester; y para atajarme el camino, siempre me dezia, q' estava mejor. Yo le dezia blãda, y amorosamente algunas verdades, q' aũq' lastimauan, ivã embueltras en mimo; q' no solo no se quexava, mas me mãdava, q' le rezara vna Magnificat santiguãdola; mas despues como tenia entendimiento, y las rumiava de espacio, dezia, q' bien entendia mis enredos, y por no darle pena, hazia alguna pausa en mis visitas; mas tanto quãto menos la veia tãto mayores eran mis ansias cõ mi Señor,

pidiedole, lo q' della no podia alcanzar, q' era recibir esta merced cõ contento. Fue assi, que el dia q' la desafuziarõ, yo entré alli, y le dixé, no á ella, sino á la enfermera: q' si queria q' me quedasse allã aquellanoche; dixome, q' no, y á mi me dió pena, y acudí al remedio de las mias, y dixele: Padre, como es esto? Vos quereis esta alma, y ella no me quiere á mi: haze bié; mas cõ todo no me fui de alli, y llegando la enfermera á darle de comer, le dixó la enferma: yo quiero, q' se acueste acá Maria, y se lo tégó de dezir á la señora Abadesa. Yo di gracias á Dios: y si entonces me dieran certeza de mi salvaciõ, no pudiera ser mayor mi alegría. Passamos grã parte de la noche hablãdo; aũq' no en lo q' yo deseava. Cõfessó, y comulgó otro dia; y pedile licéncia, para ir á Missa, y diómela, q' no me la dava, ni aun para ir á hazer colaciõ, ni comer; y hazia, q' me traxessen alli la comida. Estandosela encomendando á mi Señor en la Missa, me dixó: *Qué ansias son las tuyas por esta alma?* Es mi Hija, y la crié, Padre mio amoroso, bué despachó quiero; y que la favorezcais, y la salveis: *El demonio pide sus derechos, y dize la contradiciõ, que ha hecho á la virtud.* No ha hecho ninguna; y si á mi me molestava algunas vezes, demás de ser de mi justo, á mi me pesa de lo poco, q' en esso ha hecho; porq' essomismo doy yo, y pido por esso su salvaciõ; y si tuve alguna paciencia, q' á los ojos de vuestra grãdeza agradasse, vos me ladisteis; y assi por esse camino, no solo no ay porq' se le haga cargo, mas esso mismo ha de ser para su salvaciõ, y discúeto de sus pecados. Abrafayafeme mi alma en amor, y derretíame toda en lagrimas, pidiédo remedio para la niña. El sèblãte q' mi alma sentia en mi Señor, me hazia, no dexar de importunarle porfiada, y ansiosamente; y assi me vine, y entré en el dormitorio, donde

de ella estava, y le dixé: por ti oí esta Missa, Niña mia, que la amistad que le tenia me hazia hablarle desta manera; aunque era mi Señora, y Esposa de mi Señor. A poco rato que alli estuve, sintió mi alma entrar al demonio, y assiendo ella dél, le arroxava por el fuelo, sin que él, no solo no le hiziesse mal, ni aun defenderse podia, diziendo: Mi Reyno es de soberbia, y odio; y tu me lo destruyes, y arrastras. No tienes honra, pues las ofensas das por remedio, de quien te ofende. Vete deste lugar, le dixé, Bestia fiera, que no ay aqui nada para tu boca: que es Esposa de mi Señor esta, y no la has tu de ofender, ni assombrar. La fuerza que mi alma tenia en esto, y el desprecio con que trató al demonio, cierto es, que no fue el espíritu de vna criatura tan baxa, y que él tanto tiempo tuvo por suya: el de mi Señor fue el desta victoria, y el que de alli le echó mas corrido que antes; porque lo estava, quando vino, por lo que él mismo dixó. No sentia nada la enferma, mas su Angel de guarda, y la misma alma sentia la necesidad, que deste abismo de pecados tenia; y descubrióla ella con tantas veras, que desde esta hora (segun me pareció) de sobre su misma cama no me dexava salir: y si iba á alguna cosa dentro del aposento (que salit fuera dél, era escusado) ella anciosamente lleuava los ojos, donde yo lleuava la persona. Hazia espanto á todas, porque fue excesso. Hallandome sola con ella le dixé: que pidiérais á N. Señor librara á esta Comunidad de todas las cosas, q' nos apartan de su amor, pues las sabia. Dixele de baxo de secreto natural, que su alma avia de ser salva; y que quando á ella le pesó de verme en la Enfermeria, lo sabia, q' se esforçasse, y no temiesse; porque quanto menos avia de su parte de buenas obras, tanto mas

derecho tenia á la misericordia de su dulce, y amado Esposo. Abrafayafeme mi alma de amor, y de embidia, de como lo avia de ver ella primero que yo. Dile vn año con promessa, si yo lo tuviera de vida de ejercicios de amor, eu cumpliendo con la otra. Pedile á mi dulce, y amoroso Bien, que me lo recibiesse en fiado, y á ella le diesse la paga dellõs, que yo lo cumpliria, si él me dava lugar; y no dandomelo, se foltaria la deuda, como todas las que yo debo.

Miravala en aquella cama, y no veia, sino á él en la Cruz para espirar: llegavame á ella, no solo á lo que avia menester, sino á besarla en la frente, llamandola mi alma, y mi vida, y mi solo amor, y acostavame en su cama, por mandarmelo ella assi, y tenialo á gran ventura. Mirava á mi Señor en tu criatura, y que era yo la causa de su muerte; y assi hizé con ella, lo q' hiziera, si le viera á él morir. Quitéme, despues de averme ella tenido assi gran rato; porque no pensé, q' muriera tan preito, y acostéme en el suelo junto á su cama: Con la falta del sueño, ó pereza mia (q' esto seria lo cierto) dormime vn breve espacio; mas ella llamó diziendo: yo me fino. Yo estava tan en mi sueño, que si la obediencia no me llamara, y la santa Abadesa no me tocara, piéso q' no despertara; porq' poco antes desto estado yo diziendole á la niña, Jesús amoroso, Jesús amoroso, Jesús dulce, estava todas las Religiosas, como Santas q' son, encomédandola á Dios, sin hablar ninguna. Ella dixó: Jesús, quié tal nombre mentó aqui? Esto repitió; y diziendole yo, el nõbre de Jesús es, el q' yo miento, Hija mia; ella me dixó, y todas lo oyeron: esto es aqui junto á mi, mas alli desviado le nõbraron. Yo pensé, q' quizás seria assi; mas dixome mi Señor: *No le nõbró naaie, sino el embidioso viendote q' me*

Supone á ver dado á otra enferma el mismo exercicio, segun consta del cap. 12. de el lib. 2.

Parece que el demonio mentó allí algun nombre malo.